

Paisaje, nación y literatura. Una lectura de *Paisaxe e nación: A creación discursiva do territorio*, por María López Sánchez¹

José Ignacio Vila Vázquez

Universidad de Santiago de Compostela. Departamento de Geografía
Avda. de Lugo, n.º 1. A Barreira (Carballedo). 27520 Lugo
jivilavazquez@gmail.com

Data de recepció: juny de 2009

Data d'acceptació definitiva: juliol de 2009

Resumen

Los conceptos de paisaje y de nación son esenciales para la geografía, pero también son estudiados desde otras disciplinas, como acontece en el presente caso de la obra estudiada, desde la literatura. En este sentido, consideramos necesario reforzar la interdisciplinariedad en estos estudios. Para ello, analizamos lo que este ensayo de María López Sánchez puede tener de enriquecedor para la geografía, especialmente el proceso de creación y capacidad de transformación del paisaje y de la nación, a través de las obras literarias y del proceso mitificador al que éstas contribuyen. De esta forma, concluimos que aporta unas ideas a considerar desde un punto de vista prospectivo para defender naciones en situación de subalternidad.

Palabras clave: paisaje, nación, literatura, Galicia.

Resum. *Paisatge, nació i literatura: Una lectura de Paisaxe e nación: A creación discursiva do territorio, per María López Sánchez*

Els conceptes de paisatge i de nació són essencials per a la geografia, però també són objecte d'estudi per part d'altres disciplines, en aquest cas, de la literatura. Considerem necessari reforçar la interdisciplinarietat d'aquests estudis i per això, en aquest treball, analitzem allò que l'obra de María López Sánchez pot tenir d'enriquidor per a la geografia, especialment el procés de creació i de capacitat de transformació del paisatge i de la nació mitjançant obres literàries i del procés mitificador que aquestes contribueixen a crear. La nostra conclusió és que aquesta obra aporta unes idees que caldrà tenir molt presents des d'un punt de vista prospectiu per defensar nacions en situacions de subalteritat.

Paraules clau: paisatge, nació, literatura, Galícia.

Résumé. *Paysage, nation et littérature. Une lecture de Paisaxe e nación: A creación discursiva do territorio, par María López Sánchez*

Les concepts de paysage et de nation sont essentiels pour la géographie, mais ils sont aussi étudiés par d'autres disciplines, comme dans le cas présent de l'œuvre étudiée, par la lit-

1. LÓPEZ SÁNCHEZ, María (2008). *Paisaxe e nación: A creación discursiva do territorio*. Vigo: Galaxia.

térature. Dans ce sens, nous considérons nécessaire renforcer l'interdisciplinarité dans ces études. Pour cela, nous analyserons ce que cet essai de María López Sánchez peut avoir d'enrichissant pour la géographie, spécialement le processus de création et la capacité de transformation du paysage et de la nation, a travers les œuvres littéraires et le processus de mythification auquel celles-là contribuent. De cette manière, nous concluons que l'essai offre des idées à considérer d'un point de vu prospectif pour la défense des nations en situation de subalternité.

Mots clé: paysage, nation, littérature, Galice, Espagne.

Abstract. *Landscape, Nation and Literature. A reading of Paisaxe e nación: A creación discursiva do territorio, by María López Sánchez*

The concepts of landscape and of nation are essential in geography, but they're also studied by other disciplines, as it occurs in the present case of the work analyzed, from the literature aspect. In this sense, it's necessary to reinforce the interdisciplinary character in these studies. For this, we analyze how María López Sánchez's essay enriches geographically, especially the process of creation and capacity of transformation of landscape and nation through literary works and the process of «mythification» contributed by them. In this way, we conclude that this essay offers ideas to consider with a prospective point of view to defend nations in a situation of subalternity.

Key words: landscape, nation, literature, Galicia, Spain.

En este ensayo sobre la obra de María López Sánchez vamos a analizar el punto de vista y las fuentes propuestas, para, posteriormente, intentar destacar los aspectos esenciales de ella desde una óptica geográfica y finalizar con el planteamiento de una reflexión crítica sobre la misma.

Con respecto a la bibliografía considerada, se debe destacar la presencia de autores gallegos, franceses y anglosajones, con una ligera preeminencia de éstos últimos. Grandes clásicos de las ciencias sociales y escritores como M. Foucault, N. Frye, H. K. Bhabha, R. Carvalho Calero, X. L. Méndez Ferrín o R. Otero Pedrayo aparecen representados con varias de sus obras. Entre éstos, la presencia de autores de la postmodernidad y postcoloniales es destacada. A lo largo de la parte más teórica de este ensayo, se presentan los diferentes enfoques ligados a las corrientes teóricas de la época contemporánea: uno, vinculado a las corrientes universalistas u objetivistas y, otro, a las corrientes subjetivistas o particularistas. Parece ser un intento de mostrar una panorámica de las corrientes de pensamiento existentes, antes de elegir o recoger los aspectos más interesantes de cada una de ellas para posicionar su propio enfoque.

La autora divide su ensayo en tres grandes partes. Comienza con las teorías existentes sobre el paisaje y el espacio. Posteriormente, analiza la visión del paisaje y la nación de autores significativos de la literatura gallega. Finalmente, pone en relación el discurso y la ideología con el paisaje y la nación, y lo hace desde una perspectiva teórica, aunque también aplicada a Galicia.

En el primer apartado de la obra, López Sánchez reflexiona sobre el carácter del nacionalismo como concepto problemático para ser definido, políticamente operativo, pero de difícil consideración como ideología. La razón de este hecho es que el primero tiene su origen en la parte subconsciente e irracional del ser humano y que no posee una clara formalización teórica. Es en el imaginario social donde se sitúa su mayor potencial. De esta forma, se plantea que, como el discurso literario tiene la capacidad de incidir en el imaginario, tendrá una gran importancia para el nacionalismo. Éste se relaciona con el proceso de mitificación a través de la retórica, los símbolos o los sentimientos, con lo que en la actualidad se le ha dado una connotación negativa; aunque en el romanticismo había tenido una posición preeminente con el apoyo de la irracionalidad. En contraposición, la ideología estaría ligada a la racionalidad, a la ciencia y a la creación de la verdad a través de la dialéctica (ver tabla 1).

El proceso de construcción de la nación, a través del imaginario social y del mito, es interpretado como una construcción a partir del lenguaje. Como muestra la tabla 2, existen diferentes niveles de significación que tienen como significante o forma física, continente del significado, al nivel inmediatamente inferior. De esta manera, el lenguaje sería el significante del paisaje (significado) y, a su vez, éste sería uno de los significantes de la nación. Ésta última representaría el significado con un mayor grado de abstracción.

Tabla 1. Contraposición marcada entre ideología y nacionalismo, relacionados respectivamente con la dialéctica y la ciencia, y la retórica y el mito.

Ideología	←/→	Nacionalismo
Dialéctica	←/→	Retórica
Ciencia	←/→	Mito
Creación de verdad, razón, argumentos	←/→	Persuasión, símbolos, sentimientos
Visión + positiva (actualmente)		Visión + negativa (actualmente)

Fuente: elaboración propia a partir del texto.

Tabla 2. Modelo de construcción de los niveles de significación constituyentes de la nación: el lenguaje y el paisaje; siendo la esencia de significado del nivel inferior, el significante o uno de los significantes (parte física) del nivel inmediatamente superior.

Niveles de significación	3	Nación	----- Significado
		↑	----- Significante*
	2	Paisaje	----- Significado
		↑	----- Significante
Inferior	1	Lenguaje	----- Significante

(*) El paisaje es uno de los significantes de la nación.

Fuente: elaboración propia a partir del texto.

Este proceso mitificador de construcción de la nación es considerado como un acto de poder de los grupos sociales dominantes, claramente intencional y al que se le intenta atribuir un carácter atemporal, cuando en realidad se trata de una construcción histórica. Por su parte, la desmitificación pretendería reducir el mito ya existente, lo que sólo se podría lograr con la instauración de otro en su lugar. Este acto estaría necesariamente vinculado con un cambio en las relaciones sociales de poder.

Se presenta la clásica división de los nacionalismos entre los esencialistas o sustancialistas, vinculados a la escuela alemana, y los constructivistas o pragmáticos, a la francesa. Responderían a dos formas de construcción nacional. La de los esencialistas sería la que utilizaría el proceso mitificador y la más denostada o considerada como arcaica en la actualidad. Se asocia normalmente con las naciones sin estado. Aún así, se plantea que, en algún momento histórico, este paradigma sustancialista es difícilmente sustituible por su enorme incidencia en el subconsciente, en el imaginario social o en la identidad. El nacionalismo constructivista, por su parte, pretende apoyarse en el racionalismo, en la ciencia y, de este modo, rechaza los métodos mitificadores. Parte de la idea de la libertad de creación y de identificación con la nación. Se relacionaría con los estados nación más asentados.

Por otra parte, el paisaje tendría una construcción histórica y mítica simultánea a la de la nación, y sirve a ésta última como enlace directo con lo físico, como una actualización del mito nacional. Del mismo modo, el territorio es planteado como una conceptualización social e imaginaria relacionada con el paisaje y la nación; mientras que la identidad sería una «construcción discursiva», resultado de la confrontación de los intereses de los grupos de poder y de la resistencia a éstos.

Toda esta reflexión sobre los conceptos citados y su proceso de creación demuestra un excelente conocimiento de los principales autores de la literatura científica en la materia, como Barthes, Foucault o Castoriadis, entre otros.

La autora continúa con su análisis teórico, centrándose en la construcción del espacio y del paisaje. Hace especial hincapié en el papel desempeñado en ese proceso por las artes, como la literatura y la pintura, o por la cartografía.

Inicia este apartado con la idea de que el espacio y el lugar tienen una importancia especial en la sociedad actual y que ocupan la que tuvo el tiempo con anterioridad. Recientemente, se llega a indicar la existencia de un espaciocentrismo. De este hecho y de la estrecha relación entre el tiempo y el espacio, se deriva el análisis pormenorizado de los conceptos de espacio y, sobre todo, de paisaje como construcción histórica y cultural. Este enfoque historicista esencialista es el asumido en el conjunto del ensayo. Tiene su fundamento en la idea de que la espacialidad está presente en la naturaleza humana y en el nexo entre el imaginario individual y colectivo, existente en esa naturaleza humana compartida.

Las representaciones artísticas tienen un papel fundamental en esa construcción espacial a lo largo de la historia y son el reflejo de la forma concreta de pensamiento. Permiten comprender la evolución de los imaginarios socia-

les y, por consiguiente, se aprecia como el paisaje se convierte en autónomo y en el elemento central de una manera muy tardía (siglos XVII y XIX). La naturaleza había adquirido relevancia desde el Renacimiento, pero se indica que la importancia central otorgada al ser humano impidió la instauración del concepto de paisaje en este período. En el siglo XIX alcanza su apogeo semántico y formal con el romanticismo y el impresionismo, tras varios siglos de representación a través de la cartografía, la pintura de paisajes o la aproximación a la naturaleza salvaje (no domesticada). El paisaje nace junto a los nacionalismos, la teoría determinista y el momento culminante del temporocentrismo. La conclusión de López Sánchez es la existencia de un decalaje entre las propuestas de cambio del imaginario social provenientes del mundo del arte y los elementos constituyentes del propio imaginario social vigente. La difusión y la repetición son los procesos necesarios para que sea posible una naturalización o estandarización de ciertas ideas en el imaginario social.

Sin embargo, este paisaje no es neutro desde el punto de vista ideológico. Permite integrar diferentes interpretaciones, en muchos casos contradictorias, como los discursos de las clases dominadas junto a los de las dominantes; aspectos positivos, como la estética, y otros negativos, como lo desconocido. Al igual que la infancia, el paisaje conlleva una alteridad y fomenta la pertenencia a la propia identidad. Esta capacidad para albergar diferentes interpretaciones permite a las representaciones de los paisajes la capacidad de utilizar métodos para desmontar el discurso dominante. Los dos métodos principales son los de negación de los valores presentados por éste y, por otra parte, la apropiación de ese discurso intentando un cambio en la jerarquía de los valores que propone.

De esta manera, el paisaje sirve a diversos usos ideológicos en el imaginario social. Además, aporta al territorio el valor estético, con lo cual se adapta fácilmente a los diferentes discursos y se convierte en uno de los soportes del nacionalismo esencialista.

Se indica como la cartografía, al igual que el paisaje, tampoco es un sistema signíco arbitrario, sino que es una representación más del territorio. Está sujeta a unas referencias culturales, generalmente a un etnocentrismo occidental. No es una representación objetiva y no se puede identificar directamente con el territorio al que hace referencia.

Todo parece indicar que el paisaje y el nacionalismo fueron originados por factores semejantes, de manera que podía haber históricamente una relación de retroalimentación entre los dos.

En la segunda gran parte del libro, María López Sánchez escoge tres textos clásicos de la literatura gallega siguiendo las características paisajísticas de una obra literaria, propuestas por A. Roger y A. Berque. La finalidad era mostrar la influencia que cada una tuvo en la construcción del imaginario territorial y paisajístico gallego. De esta forma, el libro precursor es *Cantares Gallegos*, de Rosalía de Castro; pasando, en una segunda época, a *Arredor de sí*, de Otero Pedrayo, y al más reciente macrotexto en torno a *Tagen Ata*, de Méndez Ferrín.

Estas obras fueron elegidas siguiendo un criterio cronológico que permitiera ver una evolución literaria del tratamiento del paisaje y un criterio de

centralidad de las mismas dentro de su período histórico en la literatura gallega, para asegurar que tuvieran un papel relevante en el imaginario social.

El análisis de los tres textos es especialmente literario y muestra el método de los autores para la transformación del imaginario social y su relación con el discurso ideológico dominante español. Para ello, López Sandez interpreta el paisaje gallego que representan o construyen y los procedimientos que utilizan para ello. No obstante, las características paisajísticas parecen estar en un segundo plano. Se centra más en el medio de transmisión (los textos) y en las intenciones de los autores, que en los contenidos puramente paisajísticos.

El texto de Rosalía de Castro, *Cantares Gallegos*, aborda la cuestión del paisaje con una apariencia apolítica, pero presenta un fuerte componente ideológico. Por su carácter pionero, buscó enraizar su mensaje en aspectos sentimentales e irracionales ligados a la naturaleza salvaje y al paisaje. De esta forma, enlazaba con la corriente internacional del romanticismo y podía acceder al imaginario social a través de su interpretación de lo bello, de lo estético.

Realizó una idealización del pasado, de la cultura popular y de la tradición clásica. Intentó llegar a los lectores desde el aspecto afectivo e influir en el imaginario social a través de la repetición, la antítesis y la comparación. De esta manera, describió el paisaje de Galicia para cambiar los aspectos negativos que predominaban en el imaginario dominante anterior. La idea central era la belleza de Galicia: verdor, frondosidad, humedad y variedad, características que aparecen de manera reiterada. La primavera y el otoño son relacionados con Galicia por su verdor y alegría y sus precipitaciones, respectivamente. Por su parte, el verano es considerado negativamente por su identificación con Castilla. Este territorio es el origen del imaginario dominante y, por lo tanto, es considerado la antítesis de Galicia. Se compara el paisaje gallego con el de Suiza o Italia, exaltando su belleza y contraponiéndola a la fealdad castellana. Otro recurso literario utilizado ha sido la identificación de lugares concretos de Galicia con el todo (metonimia).

El paisaje gallego es identificado con el cuerpo femenino. Este hecho posibilita dos aspectos. Por una parte, el imaginario paisajístico puede apropiarse de los valores estandarizados de belleza de la mujer, comúnmente reconocidos. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la mujer, en una sociedad patriarcal, está supeditada al hombre. De esta manera, la identificación con la figura femenina permite la consideración de Galicia como dependiente y en una posición de inferioridad, con lo que la obra pudiera ser apoyada por el discurso dominante y tuviera una amplia acogida. Esto permitió que este punto de vista se multiplicase y, con él, su poder de transformación del imaginario. Sin embargo, no pudo romper con la imagen de mujer frágil propia de la tradición popular.

El paisaje está presente en el conjunto de la obra de Ramón Otero Pedrayo. Ésta se identifica con el ser, con el pueblo. Sus descripciones no son sistemáticas, pero utiliza numerosos símbolos, mitos y arquetipos.

En *Arredor de si*, el paisaje y el camino son los elementos estructurantes de la novela. Representa una de las alegorías nacionales más claras de la literatura gallega: una escena frente a un mapa de Galicia y el recorrido por diferentes lugares del territorio gallego. El viaje del protagonista que estudia en Madrid y

que acaba en Galicia simboliza la evolución desde el imaginario dominante (centrado en Castilla y España), hasta la alternativa discursiva nacionalista. Europa y el Atlántico son el modelo a imitar para la cultura gallega. La propia vuelta del protagonista por el Atlántico representa que ya no es necesario volver por Castilla, lo que supone una superación del imaginario dominante anterior. En relación con *Cantares Gallegos*, la obra de Otero Pedrayo tiene más referencias para el imaginario territorial gallego, lo cual responde al hecho de que es posterior en el tiempo y el carácter precursor de la obra de Rosalía. *Arredor de si* representa una obra de síntesis que pretende la valorización del imaginario gallego, que ya había sido creado. A diferencia de la obra de Rosalía, no contará con el apoyo del imaginario dominante y su carácter más intelectual restringió su difusión, a diferencia de lo ocurrido con *Cantares Gallegos*.

En el macrotexto fantástico de Méndez Ferrín, *Tagen Ata*, hay una utilización de numerosas figuras literarias para la modificación o el afianzamiento del imaginario nacional gallego. Uno de estos mecanismos utilizados es el de la alegoría nacional a través de la Grande Fraga, que caracteriza y sirve de reflejo de la identidad fuertemente espacializada de *Tagen Ata*. Otras figuras utilizadas son la metonimia, relacionando Bretaña con Galicia o las numerosas referencias a elementos vegetales como *bosco*, *floresta* o la propia Grande Fraga. A lo largo de la obra, busca implicaciones emocionales fuertes. Por otra parte, realiza una identificación con la niñez y con el paraíso perdido, lo cual presenta unas connotaciones ideológicas. Emplea numerosas referencias a elementos del imaginario territorial presentes en otros textos, lo que indica un elevado grado de estandarización de los mismos.

Por otra parte, recurre, como era el caso de las obras de Rosalía y de Otero Pedrayo, a la antítesis con Castilla, en este caso denominada Terra Ancha. Méndez Ferrín hace una identificación femenina del territorio desde una perspectiva masculina, profundamente erótica y también como tierra madre. No obstante, intenta cambiar el imaginario territorial de Rosalía, costumbrista y ruralista, aproximándose al de Pondal, con un gran cuidado estilístico, con ironía y «engañososa inocencia».

Este autor representa la unión de la política y la literatura, como si se incluyeran los ensayos y las novelas de Otero Pedrayo. Supone una obra de meta-ficción y de referencias intertextuales, que utiliza buena parte de la teorización sobre la construcción del imaginario territorial nacionalista con las herramientas indicadas: metonimia, antítesis, erotización del paisaje o identificación del paisaje con la infancia, además de apelar a la irracionalidad (al mito) y a la tendencia de desmitificación.

La obra de Ferrín indica el conocimiento del carácter construido del imaginario, hecho que no le reduce su poder y su funcionalidad. Logra hacer referencia a los elementos anteriores del imaginario territorial y evitar, al mismo tiempo, la crítica desmitificadora presente bajo la consideración de «tópico».

En la última parte del presente ensayo, se realizan las reflexiones finales sobre la importancia de los textos literarios en las construcciones mitificadoras, las ideologías, el paisaje y la nación.

La literatura se presenta como herramienta capacitada para crear un imaginario territorial nacionalista y para ser vehículo de la construcción ideológica, considerada como discursiva. Además, los textos literarios pueden ser el medio de expresión más eficaz para las ideologías marginales, porque están mucho menos controlados que otros medios de expresión. A esto hay que añadir el hecho de que posibilitan la creación de mitos para la construcción irracional de la identidad nacional, puesto que no necesitan mantener un rigor científico.

El proceso de construcción nacional está muy ligado a la lengua y es muy similar a su proceso de creación: necesita una homogeneización interna, una diferenciación externa y la creación de estereotipos y fronteras.

Para la construcción nacional y para la concienciación de pertenencia a una nación, la simultaneidad es esencial, con lo que la novela o los periódicos constituyen una de sus herramientas principales. De esta forma, hay una coincidencia en el poder de la cultura escrita y de la lectura en la creación nacional. Las alegorías nacionales, con su polisemia interpretativa, son otros elementos que contribuyen a este hecho, y están presentes, especialmente, en literaturas en posición de subalternidad.

López Sáñez incide en la idea de la importancia de los textos literarios en la construcción del imaginario. Especialmente relevante es el papel del mito como elemento necesariamente ligado al lenguaje. Pero el primero es externo a los textos literarios que son los que le deben servir como actualizador o divulgador, a través de su aparición reiterada y en diversos contextos. A su vez, el mito les aporta a estos textos un anclaje de verdad, originalidad y universalidad; les aporta significación.

Entre los procesos que más fuerza tienen en la literatura para la mitificación, hay que destacar la recurrencia. Es la clave del rito que instituye los significados de los mitos. En este sentido, la descripción es perfecta para la instauración de éstos, porque permite la repetición ritualizada, así como el establecimiento de ligazones intertextuales. Además, es esquemática, lo que facilita dicho proceso. Sobre todo, permite implicar o identificar al lector con una nación concreta, gracias al rito que representa el propio acto de lectura del texto descriptivo.

En estos textos literarios, se puede incluir una ideología de nación. Las oposiciones o relaciones territoriales que fueron citadas en los textos (Castilla o Galicia y atlantismo o celtismo) son componentes que participan en este proceso mitificador. Se potencia la homogeneidad cultural de una comunidad, que se relaciona con un medio de una misma forma y que posee una entidad territorial común.

De una manera más concreta, se afirma que la importancia de un texto en la creación del imaginario territorial está en relación directa con la recurrencia intertextual, y ligado, de una forma inversamente proporcional, al grado de estandarización previa del elemento del imaginario referido.

Las figuras literarias utilizadas para influir en el imaginario son las que permiten una simplificación, una repetición, una contraposición de diferentes ideas o elementos significativos. En este sentido, la metonimia permite una

reducción de una realidad más compleja que la hace más visible. La estandarización es la adopción por parte de la visión oficial. La antítesis, la paradoja y la contradicción compatible permiten una relación de oposición entre diferentes ideas. La metáfora supone una relación implícita entre diferentes elementos, fruto de una simplificación que hace más accesible la información. Por su parte, la estructura informativa hace posible una enfatización de ciertos aspectos que se desea destacar, pudiendo potenciar la simbología de las demás figuras literarias utilizadas. Pero la recurrencia de ideas es imprescindible para cambiar los imaginarios y es fundamental que las referencias espaciales sean las conocidas por los lectores, para que la incidencia sea mayor.

En la conclusión de la obra, se muestra la crítica postmoderna al modelo presentado de creación de una identidad minorizada. La alternativa del postmodernismo rechaza el nacionalismo esencialista y su creación identitaria a través de actividades artísticas o literarias, consideradas como arcaicas. Se indica la necesidad de mantener la autonomía de la literatura con respecto a los contenidos ideológicos, al tiempo que se debe producir un cambio en la esfera política, para lograr una cierta normalización.

Al no poder eliminar al imaginario dominante, el subalterno tiene que unirse a él (el citado proceso de apropiación), buscando los elementos que no estén estigmatizados y puedan ser introducidos en el imaginario, transformándolo.

Para la instauración de los nuevos elementos en el imaginario y una renovación estética, cobra una importancia significativa la recurrencia que supere la simple repetición folclórica que ya sufre una fuerte neutralización de su poder de cambio.

Se presenta finalmente un proceso de construcción del imaginario social y defensa de la identidad nacional minorizada, a través de las actividades literarias. El proceso de asentamiento del contradiscurso para la transformación del imaginario debe ser el que se muestra en la tabla 3.

Este proceso permite, a buen seguro, evitar contrarréplicas por parte de la nación dominante, pero socava el poder de la misma.

Tabla 3. Modelo de proceso ideal de construcción de un imaginario nacional subalterno, modificador del imaginario dominante.

Etapa	Etapas del proceso	Objetivo
1	Fingir normalidad.	Intento de mostrar asimilación con el imaginario dominante.
2	Descripción.	Instauración del imaginario gracias a su carácter plural, contradictorio y esquemático.
3	Nominalización.	Reforzamiento de lo construido con la descripción.
4	Juegos irónicos y desmitificadores.	Mayor eficacia de fortalecimiento del imaginario construido recientemente.

Fuente: elaboración propia.

En todo este ensayo aparece explicado el proceso de creación de un imaginario social nacional, en el cual las actividades artísticas, en especial la literatura y el paisaje construido, tienen el papel central.

La autora analiza las principales teorías internacionales sobre las cuestiones de la identidad nacional, el paisaje y la literatura, poniéndolas siempre en relación con la realidad nacional gallega. En este sentido, se establece constantemente una relación explícita o implícita con el imaginario nacional subalterno de Galicia, frente al imaginario dominante español.

La interpretación del paisaje gallego, a través de tres de los escritores y pensadores gallegos de mayor representatividad histórica, es pormenorizada. Sin embargo, en el presente ensayo de esta doctora en literatura, parece faltar una visión sintética del paisaje que contribuyeron a construir.

Supone el primero o uno de los primeros estudios rigurosos sobre la construcción del imaginario social en Galicia. Además, presenta una propuesta de proceso de defensa y fortalecimiento de un imaginario y de una identidad minorizados. Éste es el caso de las naciones sin estado que tienen una posición no dominante, frente a otra nación institucionalizada y con una gran capacidad de actualización en el imaginario, a través de procesos mitificadores que refuerzan su identidad.

Se trata de una aplicación teórica, para Galicia y desde una perspectiva gallega, de las principales teorías sobre el paisaje, la nación y de la creación literaria del imaginario. Debe convertirse en una obra de obligada referencia para las naciones sin estado u otras comunidades con una cultura en situación de subalternidad. En este sentido, López Sánchez indica cual debe de ser el proceso de transformación de un imaginario social gracias a la creación literaria del paisaje. Sin embargo, no puede ser considerado como un estudio práctico sobre el paisaje de Galicia.